

Morir o vivir “oriental”

Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y el problema de la integración latinoamericana y revolucionaria de Uruguay

Ximena Espeche¹

Resumen

Este trabajo se ocupa de una breve polémica que tuvo como protagonistas a los uruguayos Carlos Quijano y Alberto Methol Ferré a fines de los años sesenta. Pueden advertirse en ella cuestiones que para ambos autores eran fundamentales. Sobre todo, y en lo que a este trabajo concierne, el interés por revisar el “lugar” de Uruguay en América Latina a la luz de un período considerado “crítico” para el país, y cómo era posible y necesaria su “integración” al subcontinente. En relación con esto, me interesa reflexionar sobre la forma en que ambos pusieron en escena la noción de “oriental”. El uso que hicieron de esa noción puede ser entendido a la luz de una específica tradición selectiva, que identificaba dicha palabra con particulares caracterizaciones sobre el origen y representaciones de uno de los partidos políticos tradicionales uruguayos: el Blanco. Asimismo, estudio aquí el modo en que ambos –y en el marco de dicha polémica– discutieron en torno de la posibilidad o no de una integración “revolucionaria”. La discusión pareció delimitarse –compleja, sinuosa, ambigua– entre qué entendía cada uno por morir y vivir “oriental”.

Palabras clave: intelectuales, revolución, integración latinoamericana, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré

Abstract

The paper reviews a brief debate between the journalist Carlos Quijano and the historian Alberto Methol Ferré in the late nineteen sixties in Uruguay. The purpose of this debate was to understand the “place” of Uruguay in Latin America. In a critical moment of Uruguayan history, both authors favored the integration to the subcontinent and resorted to the word “oriental” to justify and explain their positions. The use of this word can be read under the light of a specific and selective use of the tradition related to one of the main Uruguayan political parties: the Blanco party. I also study the ways in which the idea of a “revolutionary” integration emerged through this debate. The terms of the debate seemed to focus on the meanings that Quijano and Methol gave to the idea of dying and living “oriental”.

Key words: intellectuals, revolution, Latin American integration, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré

1 Licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires; becaria del CONICET; doctoranda en la Universidad Nacional General Sarmiento – Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Introducción

A mediados de los años cincuenta, ciertos intelectuales diagnosticaron que Uruguay vivía una “crisis” política, económica y de “valores”.² A partir de ello, definieron un pasado al que había que revisar y un presente en el que se encontraban especificidades tales que imposibilitaban las repeticiones. Esto es, por un lado, que Luis Batlle Berres (presidente entre 1947-1951 e integrante del colegiado que gobernó entre 1955-1959) y su gobierno no podían reproducir los logros de quien fuera su tío, José Batlle y Ordóñez de cuya obra se presentaba como continuador (y quien fuera líder de una fracción del Partido Colorado y presidente durante dos períodos del país en las primeras décadas del siglo XX).³ Por otro lado, que esos logros, que podían ser resumidos en la consideración de que Uruguay era un país institucionalmente estable, socialmente calmo, económicamente confiable, de avanzada en el subcontinente, no podían sostenerse en los años cincuenta porque estaban asentados en una estructura que demostraba ser “falaz”: el propio batllismo. Ante esa situación, ciertos intelectuales abrieron una pregunta sobre el desarrollo de Uruguay como Estado-nación. Posaron su mirada sobre el origen del país, en particular, sobre lo que el batllismo había considerado como tal y sobre como había fundado en él una particular identidad: el Uruguay “isla” en América Latina.

Este trabajo se ocupa de las posiciones de dos de esos intelectuales, Carlos Quijano y Alberto Methol Ferré, y del debate que protagonizaron respecto de la posibilidad de una integración latinoamericana que tuviera como eje una primera integración regional entre Uruguay, Argentina y Brasil. La breve polémica entre ambos autores permite dos cosas: por un lado, revisar el modo en que ambos concebían lo “oriental” en función de una serie de caracterizaciones que parecían ligarse a una tradición selectiva. Esto es, una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar, y que ofrece en la práctica misma un “sentido de *predispuesta continuidad*”.⁴ Esa vinculación presente-pasado parecía estar afinada en una caracterización particular de lo que significaba “oriental” a la luz de una relación más estrecha con las representaciones de uno de los partidos tradicionales, el Blanco. Por otro lado, indagar qué relaciones establecieron entre la integración latinoamericana propugnada y la revolución, algo que había adquirido un peso específico para diversos intelectuales y militantes del período.

2 Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, dos importantes críticos literarios, afirmaron que a mediados de los años cincuenta se había producido una crisis de tal envergadura que confirmaba la existencia de una específica generación “preparada para el análisis” (Rama) o creadora de una *conciencia* (Rodríguez Monegal). Emir Rodríguez Monegal, *Literatura uruguaya* y Ángel Rama, *La generación crítica* (Montevideo: Arca, 1972). Otros ejemplos sobre las consideraciones de la crisis (e incluso definiendo tipos distintos de “crisis”) pueden observarse en artículos publicados por la revista *Tribuna Universitaria* (entre 1956 y 1963): se reflexiona sobre la crisis de “valores” de Occidente hasta el problema del bipartidismo uruguayo y las funciones del Estado; los artículos de los críticos literarios Carlos Real de Azúa (sobre los “valores”, la “cultura” y hasta de un particular *ethos* “falaz” que cabría revisar) y Emir Rodríguez Monegal (sobre la crisis editorial y el fin del Estado “paternalista”). En Carlos Real de Azúa, “¿A dónde va la cultura uruguaya?”, en *Marcha* 885 y 886 (25 de octubre y 1 de noviembre de 1957), 22 y 23; 21 y 23 y Emir Rodríguez Monegal “Veinte años de literatura nacional”, en *Marcha* 966 (3 de julio de 1959), 31B. O, también, el informe presentado en 1965 por la Comisión de Investigación y Desarrollo Económico. Ver, entre otros: Stephen Gregory, *The collapse of dialogue: Intellectuals and politics in the Uruguayan crisis, 1960-1973*, Tesis de doctorado, University of New South Wales, Australia, 1998, caps. 1 y 2; y José Rilla, *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)* (Montevideo: Sudamericana, 2008), caps. 9 y 10.

3 Luis Batlle Berres reconfiguró la imagen de “país modelo”, propia del batllismo, en la de un “país de excepción”. Ver: J. Rilla, *La actualidad del pasado*, 253 y 309.

4 Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Barcelona: Península, 1980), 138.

Fundamentos de una escueta polémica

En 1968, y desde las páginas del semanario *Marcha*, el abogado y periodista Carlos Quijano (1900-1984), fundador y director del semanario, y el ensayista e historiador Alberto Methol Ferré (1929) protagonizaron una escueta polémica.⁵ Quijano contestó a las críticas que Methol le hizo en el libro titulado *El Uruguay como problema en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil* mediante un editorial titulado "Morir oriental". Methol, a su vez, respondió a la semana siguiente en una "Carta de lector" que se tituló, en cambio, "Vivir oriental".

¿Por qué no morir o vivir "uruguayo"? Es posible rastrear la oposición entre "oriental" y "Uruguay", y "orientales"- "uruguayos" desde mucho tiempo antes. Los estudios recientes sobre el tema demuestran que lo sinuoso del trayecto de ambos términos se explica claramente por las disputas definidas por su uso.⁶ Menos como estabilizador de identidades preexistentes que muestrario concreto de luchas por el sentido y legitimidad de un nombre (y de determinadas prácticas) para la nación y para sus ciudadanos; para proyectos de país, para la vinculación del país con el resto del continente; para la evaluación del peso de su capital, etc. Un ejemplo concreto es que, a mediados del siglo XIX, los términos se vincularon con la conformación de las identidades de los dos partidos tradicionales: el Blanco y el Colorado. Buena parte de la sociedad pareció identificarse con un relato en el que el partido Blanco quedaba caracterizado como "oriental" y esto evocaba el ámbito rural, americanista y "autóctono" y el Colorado era, por el contrario, la marca de lo urbano, cosmopolita y europeizante, uruguayo.⁷ La ligazón de esa perspectiva puede encontrarse en la particular representación del anudamiento entre la historia nacional y la historia de los partidos políticos, más allá de que en lo uruguayo se hubiese incluido lo oriental.⁸ En este caso, permite reflexionar sobre cómo la caracterización de lo "oriental" ha otorgado una particular fuerza a ciertas maneras con las que, por ejemplo, Quijano y Methol reflexionaron sobre la integración latinoamericana y el lugar de Uruguay en ella.

5 Los textos de la polémica aparecen en Alberto Methol Ferré, *El Uruguay como problema en la cuenca del Plata entre Argentina y Brasil* (Montevideo: Diálogo, 1967) y "Vivir oriental" *Marcha* 1392 (23 de febrero de 1968) 2; Carlos Quijano, "Morir oriental", *Marcha* 1390 (9 de febrero de 1968), 2. *Marcha* funcionó como tribuna y escuela intelectual. Tuvo incidencia nacional y, especialmente durante los sesenta y setenta, latinoamericana. De prédica antiimperialista, latinoamericanista y, desde fines de los años cincuenta, cada vez más ubicada a la izquierda del campo ideológico político, funcionó como centro articulador del campo intelectual uruguayo de la segunda mitad del siglo XX. Fue censurado y cerrado por la dictadura militar en 1974. Ver Pablo Rocca, "35 años en *Marcha*", en *Nuevo texto crítico* (California: Stanford University, 1993).

6 Isabella Cosse y Vania Markarian, *Año de la orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura* (Montevideo: Trilce, 1996); Carlos Demasi, "De orientales a uruguayos (reparo a las transiciones de una identidad)" en *Revista Encuentros uruguayos* 6 (1999); Ana Frega, "Uruguayos y orientales: itinerarios de una síntesis compleja", en José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados (comp.), *Crear la nación: Los nombres de los países de América Latina* (Buenos Aires, Sudamericana, 2008).

7 I. Cosse y V. Markarian, *Año de la Orientalidad*, 24-5. También investigan cómo en la última dictadura militar, la "orientalidad" pareció resumir "un inventario cerrado de rasgos" que impugnaban cualquier identidad que fuera considerada por fuera de una supuesta esencia que insistía con dividir lo *verdaderamente* uruguayo de lo que no lo era (21).

8 A. Frega, *Uruguayos y orientales*, 104. Carlos Demasi revisa ese relato que empalmó la historia de los partidos con la historia nacional donde, afirma, los partidos adquirieron un "lugar curioso", como "categorías inmutables que configuran todas las etapas del pasado". C. Demasi, "Los partidos más antiguos del mundo", *Revista Encuentros uruguayos* 1:1 (octubre 2008), 67.

Ensayo de un problema

El texto de Methol Ferré que originó la polémica fue publicado en 1967 tras ser presentado, ese mismo año, en una convocatoria organizada por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. La convocatoria tenía por centro una pregunta: “¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?”, y el único ensayo presentado fue el de Methol Ferré.⁹ Como un ensayo de interpretación del ser nacional *El Uruguay* definió una *revisión* del pasado para dar cuenta de ese ser. Para ello, explicó ciertas características del uruguayo y de Uruguay, de su pasado y de su presente, atendiendo a presupuestos psicoanalíticos, políticos, históricos y económicos.¹⁰ La tesis principal del texto era que Uruguay no podía ser independiente sin pensar su integración en América Latina y, más precisamente, engarzar su destino al de Argentina y Brasil, incluso ir más allá de sus propias fronteras para formar una nueva entidad geopolítica.¹¹ Aquí Methol hacía hincapié en el origen del país, que, en tanto “cuña” del Imperio Británico, “El Uruguay no es hijo de la frontera sino del mar, y el mar es inglés”. Al mismo tiempo, sostenía que el Uruguay era la llave para esa integración, el *nexo* que permitiría a posteriori una avanzada integracionista mayor. De este modo, si Uruguay era considerado como un Estado tapón (de acuerdo con su origen), su función antiimperialista –latinoamericana– era entonces esa otra, la de nexo:

¿Qué significa entonces el Uruguay como Estado Tapón? ¿Qué tapona y para qué? ¿Al variar los contextos históricos varía su significado? ¿Acaso ha dejado de ser Estado Tapón? ¿Acaso sus funciones son otras? ¿Qué es entonces para nosotros “política internacional”? ¿Hasta qué punto nuestra política nacional, interna, se hace también política internacional? O viceversa. Es en este sentido que entendemos la pregunta primordial sobre el Uruguay en Latinoamérica y en el mundo. Es, además, la pregunta que condiciona todas las preguntas.¹²

El ensayo volvía sobre tópicos que Methol Ferré ya había enunciado en otros trabajos y emprendimientos. Por ejemplo, la fundación de la revista *Nexo* (1955-1957) junto a Washington Reyes Abadie y Roberto Ares Pons, que aspiraba –según el primer editorial– a unificar como órgano de expresión una corriente de opinión “que no adopta la forma del partido ni de la secta” (p. 4), la cual se proponía la conformación de una “Federación Hispanoamericana” (p. 4); o, más adelante, el artículo que presentara en la revista *Tribuna Universitaria* en 1958 (y su reedición porteña en 1959 y 1960) donde explicaba el alcance y necesidad del ruralismo como un movimiento que trascendería el cisma de los dos partidos tradicionales (Blanco y Colorado) y cicatrizaría el abismo entre campo y ciudad. Para Methol, el ruralismo era el movimiento que

9 La metáfora de nexo funcionaba en varios niveles. La dedicatoria de la primera edición iba a Arturo Jauretche y a Paulo Shilling. El libro se autodefinía como “nexo” entre esos dos intelectuales que no se conocían, uno argentino y otro brasileño.

10 Quedará para otra oportunidad establecer las vinculaciones de este ensayo con otros que tomaban aspectos similares como los de Servando Cuadro y Roberto Ares Pons. Rilla también describe la forma en que *El Uruguay como problema* explicita la función de “nexo” entre ambos países y recupera al mismo tiempo el nombre de la revista que fundara Methol Ferré.

11 S. Gregory, *The collapse of dialogue*, 175.

12 A. Methol Ferré, *El Uruguay como problema*, 10-1.

podía incentivar esa integración regional que Uruguay necesitaba para sobrevivir.¹³ En cualquier caso, lo que operaba en esos textos y panfletos era una revisión de la historia de Uruguay, de su conformación como "Estado tapón", de su estrecha relación con Argentina y Brasil y también del modo en que ese origen debía ser revisado. Ello, teniendo en cuenta la tesis de la "balcanización" sufrida por los países que conformaron América Latina luego de las guerras de la independencia (atendiendo entonces a una específica tradición, la del federalismo artiguista). En este último punto, tanto en el artículo de *Tribuna universitaria* como en *El Uruguay* definía la importancia de la producción historiográfica y de la actividad política de Luis Alberto de Herrera –líder de la tendencia mayoritaria del Partido Nacional hasta su muerte en 1959– para pensar esos temas, más allá de que supusiera a la vez que su mirada trascendía la de ese dirigente.¹⁴ Éste había pensado al Uruguay en el marco internacional entendiendo la importancia de la región para su desarrollo, pero no había considerado la posibilidad de una entidad geopolítica mayor.¹⁵

Otro de los tópicos que ya se habían vuelto comunes en la producción de Methol era la idea de una "crisis estructural" –iniciada a mediados de los años cincuenta– que no podía solucionarse apelando al modelo batllista, ligado a la funcionalidad del Uruguay en el marco económico inglés. En otras palabras, recurriendo a los avances que en política económica y social hicieran de José Batlle y Ordoñez un referente para pensar al Uruguay como "modelo". La crítica al batllismo era, también, una crítica a quien había gobernado el país asumiéndose como legatario de esa tradición: Luis Batlle Berres. Había sido Batlle Berres quien, en 1948, afirmara en el editorial del número 1 del diario *Acción* que Uruguay era un país de excepción.¹⁶ Methol, al mismo tiempo, ponía la excepcionalidad criticada en otro plano. El Uruguay como nexos resignificaba la creencia en el país "de excepción" porque, finalmente, Uruguay sería *el* articulador de la integración subcontinental.

En 1967, uno de los fundamentos que sostenía la argumentación de Methol –como en 1958– era el análisis de las posibilidades de industrialización de Uruguay, a partir de lo que planteaba que éstas sólo tendrían sentido si se hacían en el marco de una integración junto con Argentina y Brasil. Si el mercado interno de Uruguay era precario, necesitaba extenderlo a la Cuenca del Plata: "Nuestra industrialización está esencialmente ligada a la de la Cuenca, a la argentina y a la brasileña. Todo otro planteo es ilusión y mistificación. Es pedir 'Liberación' aferrándose a las condiciones de la dependencia".¹⁷

13 Domingo Bordaberry y Benito Nardone fundaron la Liga Federal de Acción Ruralista en 1951. Este último asumió su liderazgo poco después ante la muerte del primero. La Liga se presentó como una organización que correspondía a los intereses de pequeños y medianos productores. La prédica de Liga Federal se centraba contra comunistas, sindicalistas y burócratas y contra el conglomerado de grandes bancos y agentes financieros; los acusaban de dilapidar el trabajo de sus "confederados". Ganó espacio suficiente para convertirse en una fuerza que, en 1958, llevaría al partido Blanco al gobierno por primera vez en el siglo XX. Raúl Jacob, *Benito Nardone: El ruralismo hacia el poder (1945-1958)* (Montevideo: EBO, 1981).

14 Para Rilla, es posible pensar la historia de la que hacía uso el partido Blanco como "revisionista", puesto que debía disputar la "historia oficial" al partido Colorado. Aquí utilizo como sinónimos Blanco y Nacional aunque no necesariamente significan lo mismo. Por razones de espacio, me remito a J. Rilla, *La actualidad del pasado*, 267-88.

15 J. Rilla, *La actualidad del pasado*, 335.

16 *Acción* 1, Montevideo, 1948. Citado por Nahum et al., *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958* (Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1998) 77-8.

17 A. Methol Ferré, *El Uruguay como problema*, 84.

Podría explicarse que la insistencia de Methol sobre la industrialización, la integración y el imperialismo se definía en un corpus de temas que se repetían a lo largo del tiempo y que, condicionados por coyunturas particulares, asumían nuevos (a veces repetidos y viejos) enfoques. En la insistencia sobre el origen –la vinculación con Argentina y Brasil– y el lugar que había tenido la capital del país en su posterior desarrollo (nutriendo el mito de la excepcionalidad); la importancia de Luis Alberto de Herrera para revisar la historia uruguaya y para encontrar sus vínculos estrechos con la historia de la región; y el análisis sobre el peso de los dos partidos tradicionales en el armado del país, Methol parecía poner de relieve una oposición entre dos términos (en el sentido de dos lógicas en las que implicar el “lugar” y el destino de Uruguay): “oriental” y “Uruguay”.

Opciones y posiciones

Es decir, siguiendo esa línea asociativa, para Methol lo “uruguayo” parecía definirse por una serie de coordenadas que ligaban el batllismo (vinculado a “lo colorado”), la ciudad, el cosmopolitismo, el panamericanismo (la hegemonía norteamericana en la región). Frente a ello, lo “oriental” se definía por una simetría opuesta: campaña, América Latina, vinculación con “lo blanco”. De este modo, lo que estaba en crisis entonces no sólo era la *excepcionalidad* uruguaya, lo que “se presumía bien adquirido para siempre” (p. 8), sino también la preeminencia de lo “uruguayo” por sobre lo “oriental”. E incluso más, definía en lo “oriental” una nueva opción que debía trascender otras dos: la que había hecho de Uruguay una Provincia Cisplatina (dependiente del Brasil) y la que lo había engarzado al destino de Argentina (en dos vertientes bien distintas: la artiguista de los pueblos confederados y la unitaria y colorada de la anexión).¹⁸

Cuando se detuvo en una larga crítica respecto de los posicionamientos de Carlos Quijano hizo hincapié en esa oposición (aunque no explicitara sus términos):

El Uruguay actual se siente obturado, cavila por la persistencia de su posibilidad. La historia latinoamericana, concorde a los tumbos, se interioriza, deja las vías paralelas de la extraversión. Un nuevo Imperio vigila los movimientos – y nuevos acontecimientos cambian las condiciones generales. Así, recientemente Carlos Quijano volvía a preguntarse inquieto por la viabilidad del Uruguay. Era una respuesta que venía postergando desde 1952, desde un artículo titulado “El cuarto de los juguetes”, si la retentiva no me es infiel. (Allí están a la vista, signo de los nuevos caminos históricos, ALALC, el Mercado Común, CEPAL, CELAM, las guerrillas, la FIP, la revolución de liberación nacional latinoamericana tanteando en ciernes, la industria pesada, etc.) ¿Qué hacer? ¿Qué políticas de recambio? Quijano termina como Floro Costa, agobiado por el Nirvana, aunque a veces le ponga el nombre consolador de Revolución. Tan visceralmente arraigado está en el Uruguay que acaba, que el uso de la Revolución como mito, le permite desde esa altura abstracta encubrir su crítica, hecha verdaderamente desde el mismo Uruguay solitario que afirma no puede continuar, de todo aquello que se mueva en el sentido de romper el status vigente. Quijano expresa hoy, como nadie, ese Nirvana que amenaza al Uruguay, tardía resurrección de Ángel Floro Costa al revés. El uno

18 La vuelta a la “unidad” con Argentina muestra cómo los términos “oriental” o “uruguayo” –pasibles de ser vinculados con las lógicas “blanca” o “colorada”– se desmarcan de esa primigenia filiación: no son esencias sino conceptos, postulados que contribuyen a fundamentar “qué hacer” con el país.

sufría por la Banda Oriental, y su espejo invertido el Uruguay. El otro padece la contradicción, por el Uruguay a secas.¹⁹

Methol explicaba en qué medida los postulados de Quijano sobre la necesidad de integración latinoamericana y el lugar de Uruguay en ella eran ideales y, aún más, se fundamentaban en una lógica que, paradójicamente, el propio Quijano parecía definir negativamente: el "en solitario". De hecho, Quijano había insistido sobre los peligros del Uruguay "insular" y era un tema que, en el momento de la polémica, estaba presente. Con una referencia a las elecciones que se llevaban a cabo en Uruguay en 1966, Quijano decía en "La verdadera integración" que éstas se cumplían en un Uruguay "distinto, en un Uruguay que, aún cuando todavía no haya adquirido conciencia de ello, no puede seguir su marcha por los carriles de antaño. Los del Uruguay solo. Los del Uruguay insular. El Uruguay que está muerto".²⁰ Para Methol, esto no se condecía con las *reales* implicancias de los postulados de Quijano, y así analizaba las palabras del editorial de *Marcha* titulado "Serás lo que debas ser" (del 16 de diciembre de 1966), en el que éste último explicaba los derroteros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.²¹ Allí Quijano afirmó, entre muchas otras cosas que: "El Uruguay no tiene posibilidades de un desarrollo autónomo y cuanto hemos intentado ... y cuanto intentemos, tiene el signo de la precariedad, y está condenado a la frustración. Es endeble e incompleto."

Ese editorial efectivizaba una nueva pregunta, distinta de otra con la que, en 1952, Quijano había cuestionado el futuro de Uruguay (editorial al que Methol también hacía referencia en su ensayo): "Antes la pregunta era ¿es viable el Uruguay? Ahora: ¿es posible un desarrollo autónomo de Uruguay?" Ese desarrollo autónomo se definía de acuerdo a los diversos niveles de dependencia (internacional y regional) que tenía el país, y sobre todo, a la importancia que Quijano daba a la industrialización, generalmente en oposición a de las formas que ella adquiriría con los postulados de la CEPAL. Quijano afirmó, entre otras cosas que: "La integración de los desarrollistas no es la nuestra" y que: "América no será independiente si no se industrializa y el Uruguay no puede por sí solo industrializarse, y por tanto, por sí solo, adquirir su independencia." Y, además, había afirmado que la respuesta a la inviabilidad en Uruguay estaba del lado de un reconocimiento platense.

Methol buscaba, en cambio, en el texto *Nirvana* de A. Floro Costa la posición actual de Quijano. De este modo, si el *Nirvana* de Costa "mentaba ese ser imposible del Uruguay independiente" porque se veía amenazado en su soledad por el avance del Brasil ("absorción paulatina"), o por un destino insignificante, Costa proponía hacia 1880 la reunificación de Uruguay con Argentina, siguiendo una línea unitaria y colorada, la de Juan Carlos Gómez. Se habían acabado, decía Methol, "una de nuestras posibilidades fundamentales, que era ser Banda Oriental". Y lo que finalmente resultó fue que lo "imposible" se volvió "posible". Uruguay –no ya *Banda Oriental*– sobrevivió, se hizo "próspera consolidación", pero que ya había terminado. Detenerse en Quijano era poner la lupa sobre uno de los más importantes impulsores de la integración latinoamericana (desde los años veinte), del antiimperialismo y de las reflexiones sobre la viabilidad

19 A. Methol Ferré, *El Uruguay como problema*, 51.

20 C. Quijano, "La verdadera integración", *Marcha* 1330 (18 de noviembre de 1966), 1.

21 La ALALC fue una iniciativa prohijada por la Comisión Económica Para América Latina de organizar acuerdos económicos que permitieran un sistema de preferencias comerciales entre los países de América Latina. La opción integracionista fue entendida como una respuesta posible al estancamiento del proceso de sustitución de importaciones.

de Uruguay. Pero también en alguien que –como Methol– había tenido una vinculación estrecha con el Partido Nacional, primero como cercano al herrerismo y luego como creador de una facción diferente y opuesta a aquél, la “Agrupación Nacionalista Demócrata Social” (ANDS). Esa agrupación tenía por marcas fundamentales y fundacionales tanto la “democracia social” como el “nacionalismo” y –cada vez más– el “socialismo”.²²

El ensayista Carlos Real de Azúa afirmó en 1964 que el pensamiento de Quijano –desde 1939 hasta 1955– “acentuó ciertos rasgos de un nacionalismo que no deja de ofrecer similitudes con el de Luis Alberto de Herrera”.²³ Es interesante revisar cómo los rasgos que Real de Azúa encontraba similares entre Herrera y Quijano eran aquellos que Methol rescataba en Herrera: la mesura en la conducta internacional correspondiente a una nación pobre; el vínculo y las “permanencias” que “representan las contigüidades geográficas, la comunidad del origen histórico, la identidad de los intereses económicos, frente a las consignas estruendosas del momento”.²⁴ Caetano y Rilla han analizado el modo en que Quijano reputaba en “lo blanco” algo más que sólo “componentes racionales”; advirtieron allí una “adhesión preideológica ... un proceso cultural más que uno político-ideológico”. Era la valoración de una serie de aspectos de la tradición blanca, que contaban tanto en función del radicalismo democrático, el antimilitarismo, y el prisma general sobre política internacional, así como una específica visión sobre la eficiencia y honestidad administrativa en el Estado, entre otros.²⁵ Puede pensarse cómo Methol y Quijano valoraban una específica tradición ligada a “lo blanco”, más allá de diferentes posiciones respecto del Partido Nacional y, sobre todo en el momento de la polémica, a pesar de una consideración distinta sobre el herrerismo.²⁶ Ambos recuperaban una historia particular, que criticaba la del “Uruguay insular” (que parecía estar vinculado a lo “colorado” y más fuertemente a lo “batllista”); seleccionaron algunos puntos comunes relativos a la dimensión internacional del Uruguay –que tenían en cuenta el modo en que Herrera habría pensado el Uruguay– y, al mismo tiempo, se definían en veredas opuestas respecto del herrerismo (uno lo apoyaba mientras que otro se había distanciado tempranamente de él). Lo que se advierte es la forma en que una tradición selectiva permite revisar una versión del pasado que condensaría en la identidad particular de “lo blanco” –referida a una ligazón mayor con el ámbito americano, por ejemplo– uno de los fundamentos sobre los que recuperar esa vinculación del país con la región para pensar ese Uruguay *presente*: el de la integración. Al mismo tiempo, se define allí también un espacio de disputa particular: “oriental” era mucho más que sólo “blanco”, pero necesariamente se delimitaba en torno de este último.

22 Quijano fundó la ANDS en 1929 presentándose con ella a elecciones desde 1929 en adelante, restringiendo su participación en diversas ocasiones. En 1958, se alejaba del Partido Nacional. Gerardo Caetano y José Rilla, *El joven Quijano (1900-1933): Izquierda nacional y conciencia crítica* (Montevideo: EBO, 1986).

23 Carlos Real de Azúa, *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo* (Montevideo: Universidad de la República, 1964), 322.

24 C. Real de Azúa, *Antología del ensayo*, 322. Rilla apunta que fue Quijano quien entendió mejor los postulados de Herrera en *El Uruguay internacional* relativos a una mirada más abarcativa sobre las relaciones internacionales, teniendo en cuenta el eje geopolítico para determinar acciones político-económicas del país. En J. Rilla, *La actualidad del pasado*, 344.

25 G. Caetano y J. Rilla, *El joven Quijano*, 206-7.

26 Podría ampliarse la vinculación entre ambos teniendo en cuenta el modo en que se sentían legítimos herederos del legado de José Enrique Rodó, figura que fue recuperada por el latinoamericanismo de los años veinte y, sobre todo, cuya obra *Ariel* tuvo un peso específico en ciertas miradas sobre las relaciones entre Norteamérica y América Latina. Quijano, a su vez, admitió distancias con el “maestro”. G. Caetano y J. Rilla, *El joven Quijano*, 59-60.

Coyunturas

Desde el semanario *Marcha*, que fundara en 1939, los comentarios editoriales de Quijano dedicados a la integración de América Latina fueron numerosos, y a veces funcionaron como variaciones sobre algunos temas: la viabilidad de Uruguay, una crisis estructural anunciada en diversos momentos, la integración latinoamericana, la importancia de la "Cuenca del Plata", el peligro del imperialismo norteamericano, y cada vez más, la búsqueda de una izquierda latinoamericana. Desde el semanario impulsó numerosas revisiones sobre las opciones de integración que eran posibles, *reales* (y las separó de las que consideraba ficticias y retóricas). Quijano siguió desde bien temprano los intentos de acuerdos económicos que se pergeñaron en América Latina; aún antes, –y con la misma lógica de dividir lo real de lo ilusorio– prestó atención a la construcción y al desarrollo efectivo del Mercado Común Europeo.²⁷ En este último caso, en 1957 supuso que las diferencias entre los países signatarios de un posible acuerdo eran notorias e, incluso, que podrían complicar su hechura y realización.

El editorial al que hacía referencia Methol en su ensayo pertenecía a una serie que, extendida por lo menos desde 1959, analizaba la conformación, postulados, posibilidades y dificultades de la ALALC. Como era lo usual en sus escritos, los editoriales de Quijano detallaban lo que se iba a analizar y, al mismo tiempo, el autor tomaba una específica posición respecto de la *realidad* y de la *verdad* de los tratados y de sus objetivos. Methol apenas hacía referencia a los diversos editoriales que Quijano hizo sobre proyectos de integración e incluso no tuvo consideraciones sobre los editoriales sobre la problemática de la industrialización en Uruguay que Quijano escribió en los años cuarenta (textos que, al mismo tiempo, estaban marcados por el antes y el después de la Segunda Guerra Mundial).²⁸ Aun así, reconocía en Quijano a un par que de forma diferente veía los mismos problemas y que, lamentaba Methol, se quedaba atado a soluciones viejas.

En un conocido editorial de 1940 Quijano insistió en definir qué entendía por integración, y cuáles eran las opciones más apropiadas para Uruguay.²⁹ Explicaba hasta qué punto Uruguay debía tomar en cuenta tres posibilidades de integración, considerando que una de ellas era la más acertada. Entre el panamericanismo, el latinoamericanismo y los acuerdos regionales, la última opción era la principal. Para ello, utilizaba tres personajes que parecían representar y condensar esas posibilidades: Monroe, Bolívar y Artigas. La primera era "el vasallaje"; la segunda, apenas una "retórica" que no tomaba en cuenta a la realidad (el desconocimiento y la falta de comunicación los países latinoamericanos); la única "viable y realista" era la última: en Artigas parecían condensarse los caminos posibles de una integración que fuera *realista* en el presente y que hiciera honor a un pasado que, para Quijano, debía recuperarse. Es decir, la tradición del federalismo artiguista: soberanía y autodeterminación de los pueblos unidos en confederación. De hecho, esta consistencia de Artigas para la unidad latinoamericana fue un caballo de batalla recurrente.

Si para Quijano en los cuarenta lo posible eran los acuerdos regionales, después del parteaguas de la revolución cubana en 1959, además de éstos (en oposición a la lógica panamericana de una totalidad regida por los Estados Unidos), también pareció pesar la posibilidad de una revolución antiimperialista y latinoamericana. De este modo, la impronta de socialismo y antiimperialismo mediaba el análisis. Artigas era resignificado en 1964 de la siguiente manera:

27 Por ejemplo números 861 y 862 en 1957; o 1304, 1305 y 1306 de mayo y junio de 1966.

28 La serie de editoriales sobre la ALALC se lista en la bibliografía con "8".

29 Carlos Quijano, "Panamericanismo, no; acuerdos regionales, sí", *Marcha*, (26 de julio de 1940).

Independencia es ser lo que somos, –nuestra vocación y nuestra geografía– sin atarnos a nadie, sin sujetarnos a los intereses de nadie ... La hora llegó de los que balcanizaron a nuestros pueblos. ... Artigas es la independencia total y la república democrática; la nación en la confederación; la producción frente al intermediario; los frutos de la tierra para los que sobre ella pelean ...³⁰

Y dos años después, en el editorial “La nostalgia de la Patria Grande” insistió en el lugar central de Artigas y de su federalismo como respuesta latinoamericana a los problemas de la región: no era “una copia libresca de modelos foráneos”. En el mismo editorial enumeraba una serie de hechos históricos que debían ser revisados bajo una luz que devolvía el peso de la nostalgia: la de la Patria Grande. En otras palabras, para Quijano debían revisarse la Cisplatina, la declaración de la Florida, la guerra de la Triple Alianza, la lucha contra Rosas e incluso los postulados de Juan Carlos Gómez de otra forma. Es decir, de un modo que dotara a esos hechos de la verdad que presentaban:

Juan Carlos Gómez, sí, el propio Juan Carlos Gómez, con su anexionismo ahistórico, tal como entonces fuera formulado, no es un “doctor” aporteñado. A él también, como a otros, como a muchos otros, lo golpeó e hirió, el destino de su tierra, de su Banda Oriental, de su provincia, que se esforzaba por ser una nación, que mientras se desangraba por salvar su autonomía, padecía la nostalgia de la patria grande a la cual se sabía o se sentía ligada. El tiempo está maduro para que la lucha de los contrastes cese. Porque la defensa de la autonomía y la necesidad de la integración deben dar origen a una síntesis. La negación dialéctica “no es una ruptura de la evolución, expresa al contrario una continuidad”. Es la ley de la negación de la negación. La patria grande se hará con las patrias chicas; pero se hará en el crisol revolucionario y no dentro de los marcos trazados por el enemigo³¹

La mención a Floro Costa y a Juan Carlos Gómez es interesante puesto que pone en primer lugar aquello que recuperará Methol Ferré en 1967 para volverlo *contra* Quijano. Si la Cisplatina y la declaración de la Florida eran dos términos que necesitaban ser revisados, para lograr una síntesis (tal como el propio Methol afirma en el 67), el motivo de desavenencia parecía estar dado por el peso que ponía Quijano en “el crisol revolucionario”. Para Methol, por el contrario:

El Mercado Común, necesidad perentoria de las burguesías industriales y la mal llamada “Revolución Continental”, necesidad perentoria de los pueblos, son los dos polos contradictorios y complementarios de una nueva dinámica en un nuevo nivel cualitativo, el nivel de la Revolución Nacional Latinoamericana, y eso trae consigo la intervención cada vez mayor de todos con todos. Hermanos separados era más fácil, más infecundo, sólo éramos intervenidos por fuera.³²

Pero, incluso en la referencia a la revolución (que Methol consideraba “mito” y que Quijano a su vez adjetivaba con, como se verá, “salvador”) existían matices vinculados a la legitimidad o no del uso de la violencia. La violencia y los criterios de su aplicación fueron también parte de discusiones respecto de, por ejemplo, el accionar del movimiento guerrillero Movimiento de

30 C. Quijano, “El Hombre que está solo”, *Marcha* 1210 (20 de junio de 1964), 1.

31 C. Quijano, “La nostalgia de la Patria Grande”, *Marcha* 1327 (28 de octubre de 1966), 1.

32 A. Methol Ferré, *El Uruguay como problema*, 85-6.

Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) que para 1968 era una presencia indiscutible.³³ En este sentido, Methol publicó en la revista católica *Vispera* un artículo en el que criticó duramente la vía foquista que Regis Debray –como vocero, según Methol, del castrismo, y que en el momento de la publicación del artículo había sido capturado por el ejército boliviano– había establecido en algunas obras y analizaba también con muchísimo encono la opción tupamara.³⁴

Frente a las críticas de Methol en *El Uruguay*, Quijano respondió con “Morir oriental”. Con ese editorial explicaba cuál era su posición, y en qué medida el error de Methol estaba en confundir una prédica que Quijano advertía coherente y de larga data. Remitía a su vez a lo que concebía como problemático, justamente las negociaciones entre Argentina y Brasil para el establecimiento de acuerdos dentro de la ALALC, y el peso de las dictaduras brasileña (desde 1964) y argentina (desde 1966) que parecían desvirtuar la propia integración. Para Quijano, la situación uruguaya era peor que la de Cuba en 1959 y 1960, que también tenía a un imperio cerca: “Nosotros estamos –el famoso algodón ... entre los dos subimperios ...”. Definió entonces cinco opciones de supervivencia: aislamiento; federación o confederación (“absurda y políticamente inviable”); protectorado de Argentina o Brasil; ALALC; o, también, protectorado de un imperio. Ya no era posible “confederarse”, la afirmación que hiciera en 1964 había quedado fuera de toda consideración. La que no entraba en ese listado de opciones, esto es, que no estaba explicitada pero que parecía para Quijano la única válida en 1968, estaba definida por la “integración revolucionaria”, por el “mito salvador”:

Pero es aquí donde se ve que la revolución, irónicamente calificada como ligereza de mito, no es un mito. Y que si lo es, es un mito salvador. Sólo dentro de una integración revolucionaria de América Latina o de América del Sur o aun ¿por que no?, sub regional, podemos salvar a la patria y hacerla participar en un destino común que nos trascienda sin privarnos de lo nuestro.³⁵

“Morir oriental”, además, refería con admiración a cómo los vietnamitas luchaban contra los Estados Unidos; eran muertes heroicas por la defensa de la patria chica. La respuesta de Methol no se hizo esperar. Al número siguiente, en “Carta de Lectores”, fue publicada bajo el título: “Dese por desahogado”. Methol había titulado su carta como “Vivir oriental”. En su respuesta insistía con el análisis que había hecho en *El Uruguay* respecto de la posición de Quijano relativa a la integración latinoamericana y a la relación de Uruguay con Argentina y Brasil. Clarificaba lo que antes quizá había sido un dechado de metáforas y enunciados indirectos: Methol consideraba que aunque acordara con Quijano en que era necesaria la revolución, también era necesario establecer un pasaje del “Nirvana” a la revolución antiimperialista y latinoamericana.³⁶ Ese pasaje era el de admitir que la vinculación con Argentina y Brasil no podía tomarse como si ésta fuera siempre en detrimento del Uruguay. Para Methol allí había una falta de discriminación entre los regímenes autoritarios de ambos países y lo que eran “en sí”: en el XIX y parte del XX, “no eran sino satélites de Inglaterra”, e incluso allí los argentinos “se jugaron por los orientales y los paraguayos”.³⁷ Al finalizar “Vivir oriental”, Methol le aconsejaba a Quijano que tuviera “más recato con la muerte”.

33 Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 174.

34 A. Methol Ferré, “Regis Debray y la revolución verde oliva”, *Vispera* 1: 3 (octubre 1967).

35 Quijano, “Morir oriental”, 1.

36 A. Methol Ferré, “Vivir oriental”, 2.

37 *Ibidem*.

Quijano, en “Nota de la Redacción”, apenas terminada la carta de Methol, repetía su postura de “Morir oriental” y respondía visiblemente herido al consejo final.

La revolución como problema

La cuestión del “mito” de la revolución, que Methol retomaba poniéndolo en un largo paréntesis de acciones que necesariamente se verificaban anteriores, permite pensar los modos en que revolución e integración se verificaban como de mutua necesidad y, al mismo tiempo, como dos criterios que había que ponderar con cautela: ¿eran o no un mismo proceso? La polémica entre Quijano y Methol es anterior a las acciones más importantes del movimiento guerrillero MLN-T, aunque la incidencia de la violencia política ya era un hecho sobre todo en las atribuciones autoritarias del Estado uruguayo en el mandato de Jorge Pacheco Areco (quien asumiera la presidencia luego de la muerte del presidente electo, del partido colorado, el militar Oscar Gestido).³⁸ A una situación económica que se agudizaba, la tensión social fue reprimida de distintas maneras; en 1967 la escalada de violencia estatal se condensó en la adopción de las Medidas Prontas de Seguridad, la movilización de fuerzas armadas para intervenir huelgas obreras, la censura y prohibición de diversas publicaciones (como *El Sol* o *Época*) así como múltiples rumores sobre golpes militares que tomaron estado público definieron un campo de disputas que excedía el de una sociedad “hiperintegrada”.³⁹

Si la polémica aparece en primera instancia fundamentada en las opciones de integración, el peso de la revolución y las discusiones en torno de ella la complejizaron. Quijano y Methol Ferré podrían acordar en que Uruguay no podía seguirse concibiendo como isla en América Latina, como excepción. O que, como dijimos, lo era sólo para revisar su lugar como nexo entre Argentina y Brasil. A la vez, el propio sentido de excepcionalidad y de integración marcó diferentes itinerarios.⁴⁰ Por ejemplo, en 1968, el ex diputado por el Partido Nacional, Ariel Collazo, afirmó:

Uruguay debe ser el país de América Latina que menos condiciones geográficas tiene, tanto para la lucha armada como para la lucha guerrillera rural. ¿Por qué entonces, nosotros sostenemos que ambas cosas son posibles? ¿Por qué creemos que no somos una excepción, como sostiene Debray en su libro *Revolución en la revolución*? Porque internándonos en nuestra historia, comprobamos que toda vez que en el Uruguay hubo revoluciones, nunca se gestaron dentro de su territorio aisladamente, sino en los países vecinos. Por eso hoy, lo que no es posible en un Uruguay aislado, lo es en cambio integrado en la lucha continental.⁴¹

38 Para Alonso Eloy y Demasi, la escalada de violencia podía rastrearse en el país mucho antes. Ver: Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi, *Uruguay: 1958-1968, Crisis y estancamiento* (Montevideo: EBO, 1987), 16-8.

39 Benjamín Nahum y otros, *Crisis política y recuperación económica*, 1998; Germán Rama, *La democracia uruguayana* (Buenos Aires: CEL, 1987).

40 Marina Cardozo Prieto estudia la repercusión de esa “excepcionalidad” en las propias acciones del MLN. Apunta a que allí hay un “determinante” del accionar del MLN que se representa como “civilizado” y que puede vincularse a la inserción de éste en la sociedad uruguaya, en función de un imaginario colectivo: “el del Uruguay amortiguador de conflictos ... consensual y pacífico del siglo XX, ligado al reformismo batllista.” M. Cardozo Prieto, “Violentos y corteses: Acerca de la violencia en el MNL-Tupamaros a partir de algunas categorías de Norbert Elias”, *Prácticas de oficio: Investigación y reflexión en Cs. Sociales* 4 (agosto 2009).

41 Ariel Collazo, *América Latina*, 1968, 29.

Collazo había dejado el Partido Nacional en 1961 para fundar el Movimiento Revolucionario Oriental. Con éste se sumó a uno de los frentes de izquierda (el Frente Izquierda de Liberación, FIDEL; el otro era la Unión Popular, UP) en las elecciones de 1962. Ante el fracaso de esos frentes, la opción por la vía revolucionaria pareció constituir para algunos otra posibilidad de transformar el país. En los años subsiguientes las acciones armadas adquirieron cada vez más presencia hasta que, entre 1968 y 1972, obtuvieron su foco principal en las del MLN-T.

Las palabras de Collazo recuerdan las del periodista Carlos María Gutiérrez, quien comentara en agosto de 1966 un artículo relativo a la Conferencia Tricontinental en el que explicaba la reacción de chilenos y uruguayos frente a una frase de un informe de la delegación cubana sobre la lucha armada en esos países. Es decir, que la lucha armada en ambos era algo "disparatado": "chilenos y uruguayos nos sentíamos vejados por una afirmación tan tajante".⁴² Las declaraciones de Collazo, y también su elección política de apostar por un movimiento revolucionario, ilustran —como las palabras de Gutiérrez— la creciente pérdida de legitimidad que iban adquiriendo para diversos intelectuales y militantes de izquierda en ese momento las formas partidocráticas y de inscripción en el marco institucional-legal en la disputa por el poder.⁴³ Por otro lado, la no excepcionalidad a la que hacía referencia Collazo apuntaba tanto a la caracterización que hiciera Debray cuanto a ese imaginario nacional que era cuestionado. Es posible pensar cómo algunos de los sentidos que se le otorgaban a la revolución hacían de ella un terreno fértil para redefiniciones de lo excepcional o de lo no excepcional, pero también de la integración y sus modos. A diferencia de lo afirmado por Quijano, la revolución tal como la ponía en escena Collazo podía llevarse a cabo sólo en un marco integrado. Para Quijano, en el texto "Morir oriental", el eje era menos la revolución que la integración: era la integración el principal objetivo revolucionario. Methol, por el contrario, establecía en la respuesta a Quijano un criterio de pasaje que incluía antes un ordenamiento geopolítico particular, que permitiría sólo así pensar la "Revolución Nacional Latinoamericana".

Algunas conclusiones

Entre *morir* y *vivir* estaba el *ser* "oriental". En función de lo "oriental", las opciones de acuerdos e integraciones (económicas, políticas) adquirirían sentidos particulares. En ambos, los mismos datos se perfilaban armando realidades diferenciadas. Tanto para Methol Ferré como para Carlos Quijano la cuenca del Plata constituía el origen del problema de Uruguay, y de su desarrollo, como su solución. Methol pugnaba por una salida en la que se armara una entidad geopolítica, superadora de los Estados nacionales. Quijano, por el contrario, temía de esa sumatoria que borraría fronteras el peligro de los autoritarismos de la región. Ambos recostaban sobre lo "oriental" las derivas de una pregunta: "¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?". La pregunta por la independencia definía en la polémica el centro de un problema: si la revolución era en efecto una forma (deseable, legítima, fructífera) de independencia. En otras palabras, una pregunta que se incorporaba al eco de

42 Citado por C. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 51. La Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad Revolucionaria se había llevado a cabo ese año en La Habana. La reunión convocó a delegados de diversas organizaciones revolucionarias de tres continentes y allí quedó conformada la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Se discutió allí la preeminencia de la revolución, que tenía en la experiencia cubana —y en su difusión como parte de la política exterior de la isla— uno de sus principales impulsores.

43 J. Rilla, *La actualidad del pasado*, 451-95.

reflexiones que ya llevaban tiempo en sus escritos: cómo llevar a cabo qué tipo de integración y qué lugar ocuparía Uruguay en ella.

Bibliografía y fuentes

- Alonso Eloy Rosa y Carlos Demasi. *Uruguay 1958-1968: Crisis y estancamiento*. Montevideo: EBO, 1986.
- Benedetti, Mario. *El país de la cola de paja*, Montevideo: Asir, 1960.
- Caetano, Gerardo y José Rilla. *El joven Quijano (1900-1933): Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: EBO, 1986
- Cardozo Prieto, Marina. “Violentos y corteses: Acerca de la violencia en el MNL-Tupamaros a partir de algunas categorías de Norbert Elias”. *Prácticas de oficio: Investigación y reflexión en Cs. Sociales* 4 (agosto 2009).
- Cosse, Isabella y Vania Markarian. *1975, Año de la orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce, 1996.
- Demasi, Carlos. “De orientales a uruguayos (Repaso a las transiciones de una identidad)”. *Revista Encuentros uruguayos* 6 (1999).
- _____. “Los partidos más antiguos del mundo”. *Revista Encuentros uruguayos* I: 1 (octubre 2008).
- Frega, Ana. “Uruguayos y orientales: itinerarios de una síntesis compleja”. En José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados (comp.). *Crear la nación: Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Gregory, Stephen. *The collapse of dialogue: Intellectuals and politics un the uruguayan crisis 1960-1973*. Tesis de doctorado. University of New South Wales, Australia, 1998.
- Jacob, Raúl. *Benito Nardone: El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: EBO, 1981.
- Methol Ferré, Alberto. “¿A dónde va Uruguay?”. *Tribuna universitaria* 6-7 (noviembre de 1958).
- _____. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires: Editorial Peña y Lillo, Colección La Siringa, 1960.
- _____. *El Uruguay como problema: en la cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*. Montevideo: Diálogo, 1967.
- _____. “Regis Debray y la revolución verde oliva”. *Víspera* 1:3 (octubre de 1967).
- _____. “Vivir oriental”. *Marcha* 1392 (23 de febrero de 1968).
- Nahum, Benjamín y otros. *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1998.
- Nexo. “Nuestro propósito”. *Revista Nexo* 1: I (abril-mayo de 1955).
- Rama, Ángel. *La generación crítica*. Montevideo: Arca, 1972.
- Rodríguez Monegal, Emir, “Veinte años de Literatura nacional”. *Marcha* 966 (3 de julio de 1959).
- _____. *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Alfa, 1966.
- Rocca, Pablo. “35 años en *Marcha*”. *Nuevo texto crítico*. California: Stanford University, 1993.
- Quijano, Carlos. “Panamericanismo, no; acuerdos regionales, sí”. *Marcha* (26 de julio de 1940).
- _____. “La Argentina y nosotros”. *Marcha* 844 (21 de diciembre de 1956).
- _____. “Mercado común y América Latina”. *Marcha* 861 (10 de mayo de 1957).
- _____. “Peligros de una vasta empresa”. *Marcha* 862 (17 de mayo de 1957).
- _____. “La unidad de América”. *Marcha* 977 (18 de setiembre de 1959).*
- _____. “Debe y haber de la Zona de Libre Comercio”. *Marcha* 978 (25 de setiembre de 1959).*
- _____. “América: espacio y tiempo”. *Marcha* 979 (9 de octubre de 1959).*
- _____. “La Realidad y la Utopía”. *Marcha* 980 (16 de octubre de 1959).*

- _____. "Esta América que no es nuestra". *Marcha* (6 de abril de 1962).*
- _____. "El hombre que está solo". *Marcha* 1210 (20 de junio de 1964).
- _____. "ALALC y la unidad latinoamericana". *Marcha* (5 de noviembre de 1965).*
- _____. "Mercado Común y América Latina". *Marcha* 1304 (20 de mayo de 1966).*
- _____. "MCE, América Latina y Uruguay". *Marcha* 1305 (27 de mayo de 1966).*
- _____. "Carnes y Mercado Común". *Marcha* 1306 (3 de junio de 1966).*
- _____. "Los grandes espacios. ALALC y América Latina". *Marcha* 1326 (21 de octubre de 1966).*
- _____. "La nostalgia de la Patria Grande". *Marcha* 1327 (28 de octubre de 1966).*
- _____. "La agonía de la ALALC". *Marcha* 1329 (11 de noviembre de 1966).*
- _____. "La verdadera integración". *Marcha* 1330 (18 de noviembre de 1966).*
- _____. "Serás lo que debas ser". *Marcha* 1334 (16 de diciembre de 1966).*
- _____. "Morir oriental". *Marcha* 1390 (9 de febrero de 1968).
- _____. *América: una nación de Repúblicas*. Montevideo: Cámara de Representantes, 1989.
- Real de Azúa, Carlos. "¿A dónde va la cultura uruguaya?". *Marcha* 885 (25 de octubre de 1957).
- _____. "¿A dónde va la cultura uruguaya?". *Marcha* 886 (1º de noviembre de 1957).
- _____. *Antología del ensayo contemporáneo uruguayo*. Tomo II. Montevideo: Departamento de publicaciones de la Universidad de la República, 1964.
- Rilla José. *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Sudamericana, 2008.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1977.

Recibido 10/04/2010 - Aceptado 06/07/2010